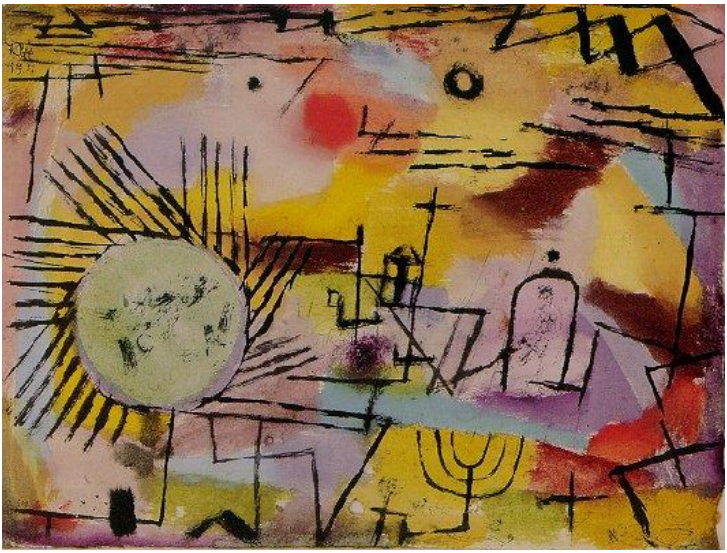
Miradas convexas

Martín Rodríguez



LIBROS DEL
FRESNO

MIRADAS CONVEXAS

POEMAS

Martín Rodríguez

LIBROS DEL
FRESNO

LIBROS DEL FRESNO

Víctor Bahena, director

© Martín Rodríguez, 2020

Primera edición, 2020

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin el previo permiso del autor o del editor.

Libros del Fresno
Miradas convexas, de Martín Rodríguez
Edición especial
No. 1 de la colección: Astrolabio
Ilustración de portada:
Rising Sun (1907) Paul Klee
México, D.F. C.P. 06400
loslibrosdelfresno@gmail.com
Todos los derechos conforme a la ley.
Impreso en México.

COLECCIÓN ASTROLABIO
POESÍA

[Miradas convexas]

Un poemínimo es un mundo, sí, pero a veces advierto que he descubierto una galaxia y que los años luz no cuentan sino como referencia, muy vaga referencia, porque el poemínimo está a la vuelta de la esquina o en la siguiente parada del Metro. Un poemínimo es una mariposa loca, capturada a tiempo y a tiempo sometida al rigor de la camisa de fuerza. Y no lo toques ya más, que así es la cosa. La cosa loca, lo imprevisible, lo que te cae encima o tan sólo te roza la estrecha entendedera –y ya se te hizo.

Efraín Huerta

El poeta se posó bajo el árbol
para descubrir
la caída de las hojas
en sus manos.

La luna
es el inmenso panal
en donde
las abejas nocturnas
depositan el polen
de toda estrella.

Es un día soleado,
el cuerpo reposa en el césped.
Parpadeo
para imaginar las figuras nubosas.
Al abrir los ojos,
han pasado más de veinte años.

El mayor artificio publicitario
es una copia
de la naturaleza.

Los versos,
como las mariposas,
vuelan libres,
esperando no encontrarse
con el coleccionista.
Por ende,
mientras más libres,
mejor.

En la Huerta

En una noche
puedo escribir ebrio
como un buen poetasaurio,
puedo beber la copa
que no es para mañana.
Pero,
no sé si bebo demasiado,
lo justo o sólo lo hago pa' creer
que me gustan todas esas copas,
hasta la de los árboles.

Dicharachero

El poeta
no es
como lo pintan.
Es mejor.

Me miré al espejo
con tremendo
horror.
Era un poeta.

Graduado
en la escuela
de escritores
rechazados.

Desviste

Tu erotismo
no desnuda la poesía,
desviste
tu mala idea
de erotismo.

Tres
de cada cinco poetas
recurren a Dios.
Los otros dos
a la sangre de cristo.

Dios,
líbranos y guárdanos
de toda estructura.

Señor,
perdona a los poetas
como también nosotros
perdonamos
a los que a la poesía ofenden.

No era llanto,
mucho menos desamor,
era la mala poesía
de un tal poeta.

Innovador

Es
la misma
idea
que todos han tenido.

Desdichado

Sus textos
jamás fueron seleccionados
en alguna convocatoria.

Yo sólo sé,
que como poeta
no sé nada.

Extrañé tu fría
y cebádica
silueta
entre mis manos.

El atardecer embriagante
es una añeja,
cristalina
y habánica
bebida.

Eva

Te encontré
por la dolorosa ausencia
que se presentaba
en una
de mis costillas.

Sentí tu ausencia
al sentir
la soledad
en una sociedad
donde ya no estás.

Ahí,
entre un opaco horizonte,
las luces publicitarias,
edificios y gentío,
encontré rielar
el negruzco de tus cabellos,
el neón de tu mirar.

Cafuné

Un par de manos
artesanas
en tus cabellos-seda
se entrelazan para formar
el tejido de la seducción.

Naturalmente,
eres la fiera más temida
en la jungla de tonos citadinos.

Amolío

Podemos amarnos
y esperar
la temible hora de las batallas
con las que sigamos
en amorío.

Es bastante
lo que te desconozco
para conocer
tu inigualable enigma.

La habitación
en donde se formaron
guerras, conquistas,
dominios, fracasos
y sentimentalismos,
será historia
de nuestra humanidad.

Goros

Bien se dijo:
no es agua, tampoco arena.
Son tus labios con los míos
que deforman
el inicio y final
en la orilla del mar.

A tu llegada,
una tormenta
de suave arena.

La mar

Con suave oleaje aceleras
—al ritmo de tus lunas—
la mar interna de mi cuerpo.

Pasan distantes eneros,
susurros de sirenas y leguas enteras
para descubrirte
entre los cinco océanos.

Ciao

A Dios oro, pido perdón
por sentir amor
a quien no siente lo mismo que yo.

A Dios rezo, pido compasión
ante tu triste y firme adiós.

Sigo contando
tus lunares
en la noche lóbrega
de la reminiscencia.

ÉlEvaMe

—Mira el cielo.
Si él lo mira,
es un firmamento.
Si yo lo observo,
es un mundo iriso
donde cosecho para ti
lo que algunos llaman
paraíso.

Seguramente,
Adán
probó
tus labios.

Vaivén

El movimiento más natural
se encuentra en tu figura
que va y viene
entre soplos otoñales.

Me sentí perdido
hasta que encontré
aquel lunar en el sur de tu cuello;
siguiendo el sendero,
estaría el río de tus labios
en donde habría de beber.

Diamantes
Hoy es un buen día
para ser amante
de tus zarcillos
que hacen
juego
con tus ojos.

Entre joyas
y piedras preciosas,
se encuentra
tu mirada
mirándome.

A su lado

Ella es la misma
—la que me ha dejao' encantado—
la de ojo azabache,
más no azulado.
Ella es la misma
—la que su mirar me ha cautivado—
con la que quiero estar
un buen rato a su lao'.

De dos

Con dos dedos silencia
mi habla,
con dos dedos leo
la palabra de tu cuerpo.
Con dos movimientos
se narra la historia de dos amantes
parcialmente ciegos.

Sextensión

Sin duda alguna:
estando entre las sábanas,
tus piernas, el deseo mutuo
y una lluvia de luciérnagas
Soy
—y tú pareces ...
una extensión
de ti
... de mí—.

Coincidiste
con la descripción
de una escritura.

En-amor-hado

Hubieras marchado antes
para no concluir
mis palabras.

Ahora sigues sin estar.
Las palabras están dichas,
y cada que releo
siento
que me haces falta.

Extación

Setenta y cuatro grados,
la dicha de conocerte.
Afuera, parcialmente nublado,
dentro, el alma calurosa.

Los pájaros cantaban,
florecían los botones.
No era lo que parecía, era lo que era,
sólo así dimos la bienvenida
a una infinita primavera.

Bilingüe

Es tu idioma con mi idioma,
mensajes distintos,
palabras entrecortadas.
Son tus bordes-llama,
tus perlas blancas
y tu acento-Habana.

Inencontrables

Tracé líneas rectas,
curvas prolongadas.
  Precisé operaciones,
movimientos exactos.
          En el camino me di cuenta
que somos paralelos.
    Jamás perpendiculares.

a Viri Carranza

Habana. N. s. f. Mujer copey,
que en tu sonrisa florecen
pétalos nevados,
cercados
con los tonos ígneos
de tu natural
pintalabios.
Tú
Mujer jagüey,
naces
entre mi dermis
y los restos porosos
de esta tierra innata,
y danzan
tus ramales
despistando
a la gravedad.

Véase también mulata.

También a Viri Carranza

Mulata. N. s. f. Silueta desconocida,
eres
el conocido enigma,
que en su piel oro-arena
lleva
el borde costero,
paraje
de una magia que encierras.
Con valioso gesto,
te alejas
con el soplo del viento
viajando
en trazos-leyenda.

Véase también morena.

Por supuesto también a Viri Carranza

Morena. N. s. f. Habana.
Dulce mulata
acompañada
de tejidos finos.
Creación
en talla
escapolita
de ojos crisoberilos.

Véase su fotografía.

Martín Rodríguez Flores (Ciudad de México, 1996). Poeta y narrador. Cursó la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

LIBROS DEL
FRESNO